

*Director*  
José Luis Peset Reig (CSIC)

*Secretario*  
Jon Arrizabalaga Valbuena (CSIC)

*Comité Editorial*

Rafael Huertas García-Alejo (CSIC)  
Susana Gómez López (Universidad Complutense de Madrid)  
Bernat Hernandez Hernandez (Universitat Autònoma de Barcelona)

Jon Arrizabalaga Valbuena (CSIC)  
Mauricio Jalón Calvo (Universidad de Valladolid)  
María Jesús Santesteban Navarro de Palencia (CSIC)

Juan Pimentel Igea (CSIC)  
María Monserrat Cabré i Pairet (Universidad de Cantabria)  
M.ª Luz López Terrada (CSIC)  
Carmen Ortíz García (CSIC)

*Consejo Asesor*

Raquel Álvarez Peláez (CSIC)  
Emilio Balaguer Perigüell (+)

Rosa Ballester Añón (Universidad Miguel Hernández, Alicante)  
Ricardo Campos Marín (CSIC)

Nicolás García Tapia (Universidad de Valladolid)  
Thomas Glöck (Universidad de Boston, Estados Unidos)  
Antonello La Vergata (Universidad de Módena, Italia)  
Leoncio López-Ocón Cabrera (CSIC)

Marisa Miranda (CONICET, La Plata, Argentina)  
Luis Montiel Llorente (Universidad Complutense de Madrid)  
Jorge Molero Mesa (Universitat Autònoma de Barcelona)  
Francisco Pelayo López (CSIC)

Juan Pimentel Igea (CSIC)  
M. Christine Pouchelle (CNRS, París)

Julio Sansó (Universidad de Barcelona)  
José Manuel Sánchez Ron (Universitat Autònoma de Barcelona)  
Javier Puerto Sarmiento (Universidad Complutense de Madrid)  
Manuel Sellés García (UNED, Madrid)  
Concepción Vázquez de Benito (Universidad de Salamanca)

LOS LÍMITES DE LA CIENCIA  
ESPIRITISMO, HIPNOTISMO Y EL ESTUDIO  
DE LOS FENÓMENOS PARANORMALES  
(1850-1930)

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS  
MADRID, 2016

CAPÍTULO VIII  
ESPIRITISMO RUSO:  
CIENCIA Y CONOCIMIENTO PÚBLICO<sup>1</sup>

MICHAEL D. GORDIN  
Princeton University

1. INTRODUCCIÓN

Como se ha visto en los capítulos anteriores, el espiritismo moderno se centró en una serie de fenómenos ocurridos en sesiones espiritistas (*seances*), es decir, en reuniones entre individuos en habitaciones oscuras, guiadas por un médium particularmente sensible capaz de generar ciertos efectos. Estos efectos incluían fenómenos físicos, como movimientos de mesas y levitaciones, y también fenómenos más relacionado con «lo espiritual» (escritura automática, fotografía espírita, materializaciones).

Muchos lo consideraban una religión modernizada, que encajaba mejor con los avances empírico-científicos. En el movimiento hubo, sin embargo, un desacuerdo sustancial acerca de si aquellos fenómenos eran provocados realmente por «espíritus» de personas fallecidas o no. A lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, el espiritismo cristalizó un amplio conjunto preocupaciones sobre la naturaleza de la ciencia y la fe en el mundo moderno. Particularmente en Rusia, donde las *Grandes Reformas* de la década de 1860 (que comenzaron con la emancipación de los esclavos en 1861) habían impulsado en fechas recientes diversos debates acerca del lugar que deben ocupar los expertos en un estado moderno, la insistencia del espiritismo ruso en

<sup>1</sup> Este trabajo es una versión ampliada del capítulo cuatro de mi libro sobre Mendeléyev (Gordin, 2004), traducido por Amnerie Mülberger. Si no se indica otra cosa todas las fechas indicadas corresponden al calendario juliano de estilo antiguo, que es doce días retrasado con respecto al gregoriano estándar de Europa del oeste del siglo XIX. Las abreviaciones usadas son: ADIM (se refiere al museo y archivo de D. I. Mendeléyev en San Petersburgo, Rusia); PD (Pushkinskií Dom, del archivo del Instituto de Literatura Rusa de la Academia Rusa de Ciencias en San Petersburgo).

su credibilidad científica se convirtió en el centro de una controversia referente a la condición de la religión, la ciencia, y la superstición que persistió hasta después de la Revolución.<sup>2</sup>

El presente capítulo se centra en un episodio clave de la historia del espiritismo ruso, que funcionó como un microcosmos del debate acerca de la relación entre la ciencia y la escindida sociedad de las *Grandes Reformas*. Voy a examinar el desarrollo de la historia de una comisión para la investigación de los fenómenos *medúmnicos*, establecida en mayo de 1875 por la Sociedad Física Rusa, una sociedad hermana de la Sociedad Química Rusa. Bajo la presión del conocido químico, profesor en San Petersburgo, Dmitri Ivanovich Mendeléyev (1834-1907), más conocido por su formulación del sistema periódico de los elementos químicos en 1869, esta sociedad realizó un breve intento de erradicar el espiritismo (Doyle, 1926; Podmore, 1963; Putnam, 1874).<sup>3</sup> Hasta entonces, Mendeléyev trató su visión del mundo acerca de las leyes naturales y sus intérpretes autorizados (científicos entrenados en la universidad) con la comunidad de sus colegas universitarios y con sociedades profesionales que compartían su visión. El espiritismo cuestionaba la propuesta de Mendeléyev para solucionar el problema de la autoridad científica en la Rusia del momento. Los espiritistas no se opusieron al proceso de descubrimiento de leyes naturales como medio apropiado para investigar el mundo exterior; más bien cuestionaban el derecho exclusivo de Mendeléyev y sus

colegas a determinar las leyes de la naturaleza. La cuestión no consistía en si el espiritismo era científicamente defendible, o, al menos, no se reducía solo a eso, sino que se hallaba incluida en otros debates sociológicos más amplios acerca de quién sería el árbitro en la determinación de las leyes naturales. Mendeléyev creó su comisión para solventar el problema desplazando el debate hacia el campo de las sociedades científicas.

Existe una explicación comúnmente admitida sobre la comisión que debía estudiar el espiritismo y que dice lo siguiente: Mendeléyev se sentía horrorizado porque algunos científicos eran engañados por el espiritismo y creó una comisión para demostrar científicamente que los médiums eran unos falsarios; su comisión puso al descubierto el fraude y erradicó así con éxito el espiritismo (Mendeléyev, 1899).<sup>4</sup> Este relato ha sido utilizado para demostrar varias afirmaciones probablemente falsas: a) que Mendeléyev era un materialista dialéctico, b) que ejemplificaba el método científico, y c) que expresaba una cosmovisión antimetafísica y positivista coherente (Belov, 1970, p. 248; Figurovskii, 1961; Ionidi, 1959; Makarenia y Nutrikhin, 1982; Rawson, 1978; Rice, 1998; Volgin y Rahnovich, 1972; Vučičič, 1963). Esta historiografía común se apoya en dos fundamentos erróneos. En primer lugar: algunos escritos contemporáneos muestran que la comisión no se centró en los científicos en cuanto víctimas engañadas por unos estafadores, sino por condición de miembros de la *nobleza*. Tras la emancipación, la nobleza había perdido su rango exclusivo de rusos libres. Además, sus propiedades materiales se fueron desintegrando a lo largo de las siguientes décadas y su autoridad social fue parcialmente socavada por nuevos profesionales y burocratas. El espiritismo constituyó un espacio donde los miembros de la nobleza intentaron reforzar su mermada condición social. Lo hice-

<sup>2</sup> En el texto hablaré de *espiritismo ruso* aunque los eventos que relato están localizados en San Petersburgo. A pesar de ser una simplificación, no se trata de un reduccionismo injusto. El término ruso para el movimiento es *spiritizm*, una palabra que deriva del francés *spiritisme*, que tal y como se ha visto se refiere a las doctrinas de Allan Kardec. Sin embargo, la corriente rusa estuvo mucho más influenciada por la tendencia anglo-americana del *spiritualismo*, que enfatiza la energía psíquica y los efectos físicos. Además se sitúa de forma más próxima a un agnosticismo científico. A pesar de ello usaremos también en este capítulo el término *espiritismo* para diferenciarlo del enfoque espiritualista que engloba diversas perspectivas opuestas al materialismo. Hay poca literatura secundaria sobre el espiritismo ruso pero actualmente está incrementando. Para más información consultar Berry, 1985, 1988; Carlsson, 1997; Gordin, 2011 y Vintsky, 2009.

<sup>3</sup> Hacia finales del siglo XIX hubo otras comisiones que estudiaron el espiritismo, pero la de Mendeléyev fue la primera que estuvo formada exclusivamente por científicos y que tuvo como misión «investigar y no «desenmascarar» los fenómenos. Acerca de otros intentos parecidos en Europa y Norte-américa y más información sobre la ciencia y las actividades públicas de Mendeléyev, véase Gordin (2004).

<sup>4</sup> Mendeléyev mismo fue el autor de esta narrativa. En 1898, mientras listaba sus publicaciones, dijo del episodio espiritista de 1875-1876: «Cuando A. M. Butlerov y N.P. Vagner se pusieron a propagar con fuerza el espiritismo, decidí luchar contra la superstición, para lo cual se creó una comisión en la Sociedad Física. Hice muchas cosas y se reunieron en mi casa. Mi punto de vista está publicado en las conferencias del 15 de diciembre de 1875 y del 24 y 25 de abril de 1876, especialmente en la última. Los profesores deben actuar en contra de la autoridad intelectual. El resultado fue el esperado: tumbaron el espiritismo. No me arrepiento de haber trabajado tanto para ello» (citado en Shchukarev y Valk, 1951, pp. 74-75).

ron apoyándose en la autoridad cultural recién hallada de la ciencia, pero al actuar de esa manera amenazaban el codiciado programa de investigación del éter emprendido por Mendeléyev. En segundo lugar, su motivación no tenía nada que ver con hacer cambiar de idea a los espiritistas; no le importaban sus creencias mientras él y sus colegas de la Sociedad Física Rusa pudieran permanecer, de cara al público de San Petersburgo, como los intérpretes legítimos del mundo natural.

## 2. SURGE EL ESPIRITISMO RUSO

Mientras el más famoso de los médiums británicos, Daniel D. Home, se hallaba realizando una gira, conoció y se prometió en matrimonio con una dama de la nobleza rusa. En su segunda visita a Rusia a principios de la década de 1870, llegó con el novelista Alexandre Dumas, quien debía actuar como padrino en su boda, pero la ceremonia se vio dificultada por diferencias religiosas. Además, Home se sentía tan atormentado por el miedo a no «tener poderes» que no pudo realizar con éxito ninguna sesión espiritista. Finalmente, consiguió obtener ayuda de Inglaterra. El químico británico William Crookes (del que se ha hablado en el capítulo III de esta obra) escribió una carta de recomendación al químico Aleksandr M. Bútlero, de la Universidad de San Petersburgo, colega de Mendeléyev. La carta datada el 13 de abril de 1871 decía: «En cuanto al carácter de Mr. Home, realmente creo en su honestidad y sinceridad; le considero incapaz de practicar una estafa o infamia...» (Brandon, 1983; Fourrier d'Albe, 1923). Poco después, su fallecida madre informó en sueños a Home que pronto volvería a tener poderes. A través de Bútlero y Aleksandr N. Aksákov, con quien colaboraría, fue invitado a una audiencia con el zar Alexander II, en su residencia suburbana de Peterhof (Goldfarb y Goldfarb, 1978, 149; Burton, 1944, 243-244). La sesión fue un éxito, satisfizo el interés del zar por lo oculto, y la estancia prolongada de Home en la vivienda de Bútlero puso en contacto con el espiritismo a varios habitantes de San Petersburgo. Aquí podemos observar una conexión preliminar entre los médiums ingleses, algunos científicos, y la nobleza de San Petersburgo, que serán los protagonistas de los sucesos ocurridos entre 1875 y 1876.

El apoyo de Crookes resultó crucial para que Home consiguiera una amplia audiencia en Rusia.

Aunque la validación del espiritismo a través de científicos prestigiosos fue importante en aquel país, su creciente popularidad se debió a un noble. Aleksandr Aksákov fue quien, casi por sí solo, convirtió el espiritismo en una de las características sobresalientes de la vida cultural en la capital, y sus actividades propagandísticas hicieron de las sesiones espiritistas un tema de exploración científica. Como declaró el espiritista americano Hudson Tuttle en 1881, «tenemos espiritistas nobles y devotos en Rusia, pero ninguno puede superar a [Aksákov]. Ha considerado carentes de valor el rango y la posición social y, sin pensárselo dos veces, ha sacrificado su salud, sintiéndose más que recompensado si la causa que ama prospera y confiere a otros la alegría hallada por él» (citado en Britten, 1884, p. 352). Aleksandr Nikoláyevich Aksákov (1832-1903) era miembro de una familia culturalmente muy importante en Rusia —cercana a varios pensadores; líderes de los movimientos paneslavista y eslavófilo del momento—. Su interés por el espiritismo se despertó leyendo las obras de Emanuel Swedenborg y Andrew Jackson Davis, que tradujo al ruso. Después de interesarse intensamente por los fenómenos psíquicos, se matriculó como oyente en la Facultad de Medicina de la Universidad de Moscú en 1855 y estudió fisiología, física, química y anatomía. En 1874 publicó el primer número de la revista *Psychische Studien* de Leipzig, que editó durante muchos años. También escribió una obra magna espiritista titulada *Animismo y Espiritismo*. Se trata de una respuesta pommerizada a una mordaz crítica contra el movimiento (Aksákov, 1895, 1919). Mendeléyev poseía un ejemplar de un texto anterior de Aksákov, titulado *Espiritismo y Ciencia*. En la portada del mismo había tachado la palabra «ciencia» y subrayado con lápiz azul y naranja «espiritismo». El libro fue una defensa del espiritismo contra lo que Aksákov percibía como el «despotismo de la opinión pública y la evidencia de la ignorancia», causas del silencio de la prensa en relación a los fenómenos *mediúnicos*. En respuesta a ese silencio, Aksákov publicó la traducción de la obra de Crookes, junto con otra obra suya (Aksákov, 1872).

Durante el segundo viaje de Home a Rusia, entre 1870 y 1871, Aksákov dio el golpe de efecto más poderoso para incrementar la popularidad del espiritismo en Rusia, consistente en persuadir su

primo político, A. M. Bútlero, un colega de universidad de Mendeléyev y quizás el químico más respetado del país, que estudie la realidad de los fenómenos *mediúnicos*. En 1854 Bútlero había tenido su primer encuentro con el espiritismo en la casa de Aksákov (situada en el suburbio de Abramtsevo en Moscú) y lo había juzgado como estúpido. Volvió a ver fenómenos en una demostración espiritista pública en Niza en 1868 y finalmente fue persuadido. Escribió de forma abierta acerca de sus experimentos con médiums y sus resultados, aunque casi todo en alemán (Bykov, 1961, p. 160). Bútlero incluso intentó establecer en 1871 una comisión en la universidad de San Petersburgo para estudiar a Home, pero el intento colapsó por no conseguir unos adecuados protocolos de investigación. Químicos locales, incluyendo a su amigo Friedrich Belstein del Instituto Técnico, informaron a Emil Erlenmeyer en Heidelberg el 14 (26) de Abril que «Bútlero se ha convertido en objeto de burla incluso de cocheros. El mensajero del diablo Hume [sic] le ha convertido, y B. no solo cree en todo lo que Hume le cotorrea, sino que ¡¡¡¡¡incluso llegó a defenderle públicamente!!!! Entonces Hume experimentó delante de un grupo de profesores de la universidad (incluido Bútlero) y por supuesto fracasó penosamente» (Kräz, 1972, pp. 19-20).

Bútlero recibió mucha atención en las historias sobre la comisión de Mendeléyev, porque sirvió como el ejemplo análogo a Crookes: un químico prominente que fue «engañado» para apoyar el espiritismo (Ingliis, 1977). Bútlero provenía de una familia noble de los alrededores de la ciudad provincial de Kazán, en cuya universidad de matriculó. Allí desarrolló rápidamente su talento en ciencias físicas, y después de graduarse obtuvo un puesto como lector de química. Después de su primer viaje al extranjero, a finales de los 1850, Bútlero fue nombrado rector en Kazán, defendiendo el desarrollo de los estudios de grado en ciencia, y contribuyó finalmente a la formación de los primeros químicos profesionales en Rusia. En 1868 se trasladó a San Petersburgo, y no tardó en ser elegido miembro de la Academia de las Ciencias. Como profesor de química orgánica en la capital, continuó su trabajo de laboratorio, formando una escuela de investigadores rusos en química orgánica que continuó hasta mucho después de su muerte. Casi toda la literatura biográfica sobre Bútlero pone de relieve su papel como líder intelectual (especialmente de la teoría estructural) sin prestar atención a su relación con el espiritismo.

En las raras ocasiones en las que alguien se acuerda del espiritismo de Bútlero, lo trata como una manía religiosa que debe ser separada de sus creencias en cuanto científico. Como es habitual en el caso de científicos con cualidades consideradas poco gratas, como, por ejemplo, la alquimia de Isaac Newton, se presenta a Bútlero como poseedor de una personalidad doble: por un lado, un yo «racional» de gran químico; y por otro, un yo «irracional» absorbido por lo oculto; dos existencias totalmente separadas.<sup>5</sup> Por el contrario, Bútlero intentó de manera reiterada encontrar una explicación científica a los hechos observados por él en las sesiones espiritistas, y entendió su seguimiento del espiritismo como algo manifestamente coherente con su ciencia: en las sesiones se usaban métodos empíricos y, por tanto, no podía negar las observaciones. Precisamente el aspecto «científico» del espiritismo de Aksákov y Bútlero fue lo que molestaba a Mendeléyev.

Las actividades de Bútlero fueron compartidas por un colega suyo de las Universidades de Kazan y San Petersburgo, el zoólogo Nikolái Petróvich Vágner. Vágner es objeto de escasa atención en los análisis del espiritismo ruso. Los estudiosos de Rusia lo conocen, sobre todo, como escritor del famoso libro infantil *Kot Murlyka (El gato romoneante)*, aunque también alcanzó una fama notable en el campo de la entomología (Gordin, 2011). Vágner se trasladó a San Petersburgo en 1870, donde ocupó una plaza de profesor de biología en la misma facultad que Mendeléyev y Bútlero. A su llegada contactó con el primero. Con Bútlero le unió una antigua amistad desde sus años de estudiantes de licenciatura en Kazán. Vágner fue inicialmente hostil al espiritismo, igual que Bútlero y consideró la conversión de su amigo una de las mayores sorpresas desde su llegada a la capital. Aun así, Bútlero persuadió para que asistiera a algunas sesiones con Home, y en 1874 Vágner quedó también convencido.

<sup>5</sup> Por ejemplo Alexander Vucinich declara en su investigación sobre la historia de la ciencia en la Rusia imperial: «Durante este período, Bútlero como científico estuvo totalmente separado del Bútlero espiritista». Él había caído en el espiritismo cuando empezó a estar bajo la influencia de la clase social alta de San Petersburgo (Vucinich niega todo tipo de influencia en su trabajo científico) y afirma erróneamente que Bútlero no había realizado «ningún esfuerzo serio» para reconciliar la ciencia con el espiritismo ya sea desde el punto de vista lógico o filosófico (Vucinich, 1963, p. 145).

do. Con sus aires de literato, Vágner y no Búrlerov, fue el iniciador de la etapa espiritista de 1875-1876.

### 3. EL ESPIRITISMO EN 1875: UNA TENUE COOPERACIÓN

La edición de abril de 1875 del *Mensajero de Europa* (*Vestnik Evropy*), una revista popular de literatura y política, saludó a sus lectores con un artículo escrito por Vágner. El artículo, titulado de forma inocua «Una carta al editor: acerca del espiritismo», no fue un manifiesto particularmente virulento. Llamó la atención no tanto por los argumentos que contenía, sino, más bien, por la condición social de su autor. Previendo, quizá, la sensación que causaría, el editor de la revista, M.M. Stasilévich, añadió una nota excusatoria: «El nombre del autor y el tema elegido, obieto recientemente de la atención de la sociedad, y no solo de la nuestra, nos lleva a satisfacer el deseo expresado por el distinguido profesor de nuestra universidad local N.P. Vágner de comunicar a nuestros lectores su participación en el [espiritismo]». <sup>6</sup> Sin pretenderlo, Stasilévich había apuntado a los elementos clave del acalorado debate que se desataría durante el año siguiente: la universidad, el nombre del autor, la atención de la sociedad y el derecho a comunicarse con los lectores. El furor subsiguiente superó todas las expectativas.

El artículo de Vágner comenzaba informando al lector de que, a veces, en ciencia, uno podía encontrar pruebas de fenómenos considerados previamente imposibles, como le pasó en sus propios descubrimientos con insectos. Cuando Vágner volvió del extranjero en 1871, se sorprendió al saber que Búrlerov se había convertido al espiritismo e inició sus experimentos con Home, a quien consideraba un sonámbulo nervioso, con el temperamento típico de una persona que intenta complacer a los demás. Vágner impuso todo tipo de controles experimentales, descritos por él con detalle, y concluyó:

A partir de todos los fenómenos observados, Llegué al convencimiento claro e incontrovertible de que el movimiento de la mesa y los golpes existen realmente. Son fenómenos totalmente reales, objetivos, pertenecientes, probablemente, por un lado a la física, y por otro a fenómenos psíquicos. Pero, además, estos fenómenos presentan otra característica. Con el particular estado de ánimo de todos los presentes y especialmente del médium, que representa para el círculo de los asistentes algo así como un diapasón, estos fenómenos se trasladan de manera imperceptible a lo subjetivo, al área de las alucinaciones, el pánico y la psicuiatria. Esta es la razón de que el elemento místico y aquellos extraños golpes atribuidos a los espíritus desempeñen un papel tan relevante en estos fenómenos (Vágner, 1875a, p. 859).

La retórica de Vágner le presentaba como investigador de la naturaleza pura, no del misticismo. Hizo hincapié en que no intentaba persuadir a la gente para que creyera en el espiritismo; solo estaba comunicando hechos observados por él, y deseaba que se le demostrara que había sido engañado, trasladando la carga de la prueba al lector (Vágner, 1875a, p. 872).

El hecho de que Vágner mencionara a Búrlerov en su texto publicado en abril hizo que el químico se convirtiese también en objeto de los ataques públicos por parte de satíricos e intelectuales. No es que Búrlerov hubiera escondido anteriormente su espiritismo, pero ahora ese espiritismo había sido arrojado a la palestra de los gladiadores, y él había adquirido un nuevo atractivo en calidad de objetivo. El primer artículo ruso de Búrlerov (1875) sobre el tema apareció con retraso en noviembre en una revista distinta, el *Mensajero Ruso* (*Russkii Vestnik*). En ella recalcaba la primacía y la objetividad del hecho, un concepto que fue la piedra angular de sus escritos sobre lo oculto. Vágner publicó también un texto más extenso en octubre de 1875 (Vágner, 1875b) en el que arremetía contra satíricos y enemigos que se enfrentaban a un «cúmulo de científicos serios» sustentadores de aquellas creencias.

Por regla general, todos los participantes en los debates acerca del espiritismo declararon hallarse en minoría y ser unos marginados que debían luchar contra las tendencias dominantes del público y de la opinión de la élite para expresar sus puntos de vista. De la misma manera en que Vágner argumentó ser la voz solitaria del espiritismo en contra de un público que no quería escuchar, quienes le respon-

<sup>6</sup> Véase nota a pie de página del editor en Vágner (1875a, p. 855n). Mendeléev guardó una copia personal de la obra, que subrayó de forma muy visible (ADIM Bib. 42/2). En aquel momento el *Mensajero de Europa* fue el órgano de difusión central para la política literaria y cultural (Pogorelskin, 1997).

dieron afirmaron también que ellos solo querían frenar la marea espiritista desatada por el zoológico. En consecuencia, al historiador le resulta difícil determinar si el espiritismo realmente estuvo en expansión o fue reprimido de forma brutal por la Iglesia y la prensa popular. Las reacciones contra el escrito de Vágner se extendieron al *Mensajero Ruso*, que pronto se convirtió en el vehículo principal para las publicaciones de defensores y detractores del espiritismo. A pesar de que muchos de estos atacantes (algunos publicados de forma anónima) no habían asistido nunca a una sesión, argumentaron que las definiciones de «hechos» o el «escepticismo» ofrecidas por Vágner eran incoherentes con los fenómenos observados (V. N., 1875). Pero la comunidad científica, que en su mayor parte era hostil al espiritismo, permaneció en silencio, hasta que en junio de 1875 el *Mensajero de Europa* anunció la formación de una comisión de la Sociedad Física Rusa para investigar los fenómenos (Shkliarevskii, 1875, pp. 916-918).

La creación de la comisión fue idea de Mendeléyev. En repetidas ocasiones, al comienzo de los debates sobre el espiritismo, y de forma menos frecuente a medida que avanzaba el año, Mendeléyev fue tratando de pasar inadvertido cuando se planteaban preguntas personales y delegó todo a la imparcialidad al conglomerado de científicos. En los párrafos siguientes voy a centrarme en la microdinámica del grupo de científicos integrantes de la comisión, aportando una presentación de aspectos personales sustancialmente más detallada que la que poseían los participantes (y, desde luego, el público) de aquel momento. A esta mezcla de acciones individuales se superponía la imagen pública de la comisión, dependiente de dos instituciones académicas: la Sociedad Física Rusa (fundada el 11 de marzo de 1872), que se fusionaría con la Sociedad Química Rusa en 1878; y la Universidad de San Petersburgo, que fue la institución en la que trabajaban sus miembros y que sirvió como ubicación para las dos Sociedades.

El 5 de mayo de 1875, Mendeléyev propuso crear la comisión en un encuentro de la Sociedad Física, de la cual era miembro fundador. Sus primeros comentarios mostraron una clara predisposición a rechazar las afirmaciones de Vágner: «Parece que ha llegado el momento de prestar atención a la proliferación de una prácticas de los llamados fenómenos espiritistas o *mediúmnicos*, tanto en círculos privados como entre determinados científicos». El espiritismo como

movimiento «amenaza con la proliferación del misticismo, que puede apartar a muchos de la visión sana de los objetos [de la ciencia] e incrementar la superstición. Mendeléyev deseaba que la Sociedad Física diferenciase entre un fenómeno real y el residuo de «sueños en estado de vigilia y alucinaciones». «Esto solo se consigue en una sociedad científica», insistió Mendeléyev. «Entonces, al menos, quedará eliminado el argumento de los espiritistas, cuando dicen que estos fenómenos dan miedo a los científicos por su carácter novedoso, lo cual atrae a muchos adeptos» (Mendeléyev, 1876a, pp. 3-4). La lista de miembros, la mayoría de ellos académicos de bajo nivel o asistentes de laboratorio que trabajaban en la universidad, estaba formada por I. I. Borgman, N. P. Bulygín, N. A. Gezekhus, N. G. Egórov, A. S. Eleney, S. I. Kovalesky, K. D. Kráevich, Mendeléyev, F. F. Petrushevsky, P. P. Fan-der-Flit, A. I. Jmolovsky y F. F. Eval'd.

Ninguno de los miembros era espiritista y su única experiencia con los fenómenos era de oídas. Si la comisión quería investigar la credibilidad de los fenómenos, necesitaría ayuda. En la primera reunión, la comisión decidió invitar a Aksákov, Búterov y Vágner como consultores, a fin de que pudiesen recomendar bibliografía e introducir a los miembros en los fenómenos más triviales. En un segundo encuentro, el 9 de mayo, asistieron los tres, aunque fue Aksákov quien llevó a cabo este trabajo introductorio. (En general cuando venían «testigos del bando de los médiums», que es como llamaron a los participantes espiritistas, y hablaban con la comisión, se hacía a través de Aksákov). La comisión debía trabajar de septiembre de 1875 hasta mayo de 1876, con una sola sesión semanal en presencia de un médium para un total de, por lo menos, 40 sesiones (Mendeléyev, 1876a). Se redactarían actas nada más concluir las sesiones. Aksákov puso anuncios para captar médiums locales, pero pronto tuvo que recurrir a médiums profesionales ingleses pagados por él. O bien el médium local no era suficientemente «efectivo» o, en otros casos, no quería ser objeto de estudio de la comisión. De este modo, la celebración de sesiones se retrasó hasta octubre.

Aksákov consiguió dos médiums ingleses de Newcastle, William y Joseph Petry, de diecisiete y trece años respectivamente, que llegaron acompañados de su padre. En la tercera reunión, el 27 de octubre, Aksákov explicó que, aunque estaba convencido que los Petry eran médiums, no eran los más poderosos. Las sesiones se ce-

lebraban los martes y jueves de 7.00 h a 10.00 h de la tarde en el apartamento de Mendeléyev. Para incrementar la probabilidad de la aparición de aquellos fenómenos caprichosos, la comisión acordó que se celebraran primeramente dos sesiones según las condiciones impuestas por los médiums y sin ningún control adicional. De ese modo, los dos encuentros siguientes no fueron incluidos como sesiones y no se levantaron actas (Mendeléyev, 1876a).

En el sexto encuentro, del 11 de noviembre, apareció el primer fenómeno potencialmente paranormal: tras dos horas de sesión, se materializó un líquido en el brazo de Borgman, en la mesa y en una hoja de papel. Los Petry declararon que las gotas eran *medúmnicas*. Las pruebas químicas demostraron que se trataba de gotas de saliva del médium más joven. Solo aparecieron en el lado de la hoja girada hacia el médium y nunca en el lado opuesto, y cuando se cubrió su boca no apareció ningún líquido. La comisión concluyó que, si un fenómeno solo se produce cuando no se aplican las medidas de control más obvias para evitar el fraude, habrá de ser fraudulento. Vemos aquí los primeros signos del posterior derrumbamiento de la actitud de cooperación entre espiritistas y miembros de la comisión. Bútlerov se negó a firmar el acta y, en cambio, añadió un anexo declarando prematura la identificación de las gotas como saliva (Mendeléyev, 1876a). Vágner, siempre más sensacionalista, acudió a la prensa mediante una carta escrita al director del periódico *Noticias de San Petersburgo*:

El líquido cuyas gotas aparecieron en el papel muestra, en realidad, la reacción química de la saliva; pero, bajo el microscopio, este líquido parece algo diferente de la saliva ordinaria tomada directamente de la boca del médium o salpicada sobre papel. ... A partir de [mis] experimentos [adicionales], considero mi derecho concluir que este fenómeno investigado por la comisión no es un truco sino un fenómeno médium-nico auténtico, y lamento sinceramente que los miembros de la comisión no sean capaces de convencerse de ello (Vágner, 1875c).

Esta carta fue un error táctico. El hecho de que Vágner apelara directamente al público dio a Mendeléyev el pretexto que necesitaba para presentarse más tarde de manera unilateral ante el público con su propio relato.

Una sesión posterior acabó con cualquier posibilidad de que los Petry pudieran ser considerados algo más que una mala broma. Esta

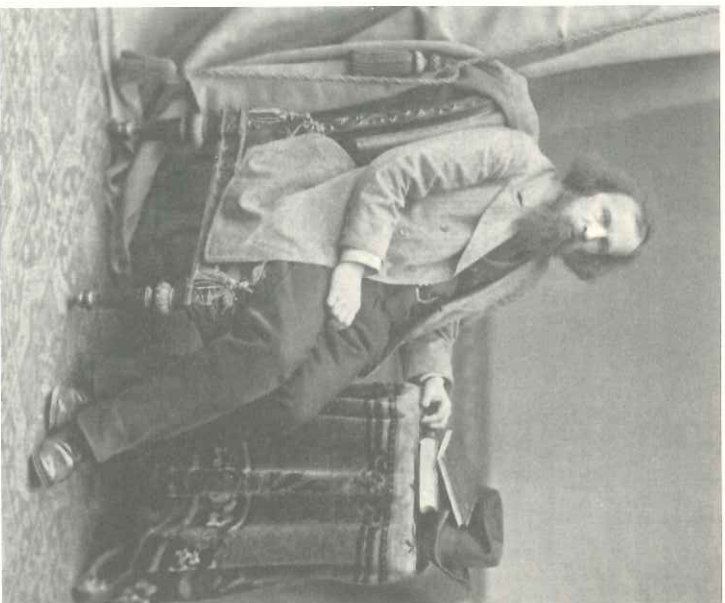
sesión, la novena de la comisión, celebrada el 20 de noviembre, fue la primera a la que asistió Mendeléyev y resultó el punto de inflexión en la historia de la comisión: a partir de ese momento, los espiritistas que colaboraban con la comisión consideraron que ya no podían fiarse de que fuese objetiva, sospecha que se confirmó en el momento en que Mendeléyev comenzó a distorsionar los hechos y presentar el episodio públicamente como un caso de fraude. Aquella noche, Aksákov comenzó insistiendo en que la sesión debía celebrarse en plena oscuridad con ocho participantes, incluidos él y los dos médiums. Dijo que si los Petry no lograban producción alguna en las próximas dos o tres sesiones, los devolvería a Inglaterra. A las 7.50 h, la sesión comenzó con todos sentados alrededor de una mesa que tenía encima una campana colocada en una jaula. Pero no ocurrió nada, excepto algunos trances y convulsiones de los médiums, que fueron los únicos fenómenos exhibidos de forma coherente. A las 8.20 h acabó la sesión.

A las 9.45 h comenzó una sesión en la que debía aparecer una carta, y a la que asistieron (de izquierda a derecha) Aksákov, Borgman, Eleny, Imolovski, Kraevich, Lachinov, Bulygín, Gezekhus y Fander-Filt, manteniendo cierta distancia. Mendeléyev se sentó atrás, «a unos cuatro metros de la cortina—y controló la caja de música y la luz de una lámpara pequeña, situada en el suelo detrás de los muebles—» (Mendeléyev, 1876a, p. 27). Los médiums cubrieron sus cabezas con unos pañuelos blancos para que los participantes pudieran verlos en la oscuridad. Se redujo la luz y, durante el trance, uno de los hermanos planteó algunas peticiones, como que Mendeléyev se integrara en el círculo, donde se sentó entre Lachinov y Bulygín. Se escuchó el sonido de un papel que se rompía, y el médium mayor declaró que se trataba de un fenómeno *medúmnico*. Unos quince minutos más tarde Mendeléyev hizo algo inesperado.

Encendió una cerilla durante unos dos segundos.<sup>7</sup> Los médiums se enfadaron y pidieron una explicación. Aksákov declaró lacónica-

<sup>7</sup> Las actas indican acerca de Mendeléyev: «Sentados en un semicírculo, él desató en primer lugar los pañuelos blancos de los médiums en sus posiciones normales. Entonces le parecía que la posición del pañuelo que llevaba el médium mayor había cambiado de forma significativa. Después de comprobar esta impresión varias veces, encendió una mecha para clarificarlo y consiguió darse cuenta que el médium mayor estuvo sentado, inclinándose hacia la cortina, con la cabeza medio girada hacia la atrás y a la derecha» (Mendeléyev, 1876a, p. 29).





**Ilustración 1.** Dmitri I. Mendeléyev (fotografía tomada por Andrei Osipovich Karelin en la década de 1870) (Tvorcheskoe Nasledie Andreea Osipovicha Karelina, Nizhniy Novgorod, 1990, de Wikimedia Commons).

mente: «Esto no es bueno». Mendeléyev explicó que pensaba que el médium mayor se estaba agachando y quiso ver qué hacía. El médium dijo que si nadie más encendía una cerilla, la campana comenzaría a sonar. Mendeléyev prometió no volver a hacerlo. Cinco minutos después, los asistentes escucharon el movimiento de una silla y un cuerpo que caía al suelo. Además el pañuelo se desprendió de la cabeza del médium mayor mientras experimentaba una serie de convulsiones. Mendeléyev se ofreció llamar a un doctor, pero el médium

volvió a su silla. La sesión terminó a las 10.50 h. Todos acordaron que nada *mediúmnico* había ocurrido, pero determinar qué había sucedido realmente, fue algo más complicado.

Tras inspeccionar la sala una vez encendidas las luces, la comisión encontró una desgarradura en la cortina y se preguntó si alguno de los médiums tenía un cuchillo; los Petty se negaron a responder (Mendeléyev, 1876a). Después de que Aksákov y los médiums se hubieron marchado, los que quedaban se reunieron para hablar de lo que habían visto. Como la cerilla solo se había encendido dos segundos y había sorprendido a todos menos a Mendeléyev, hubo desacuerdo. Todos los relatos fueron reproducidos en las actas, y llama la atención su incoherencia, en especial porque este suceso se convertiría en la base de las acusaciones de la comisión contra la conducta fraudulenta de los Petty. Cinco miembros declararon haber visto al mayor de los médiums toquetando la cortina. Ninguno de los relatos dio una explicación del desgarrón. Mendeléyev afirmaría luego en una nota a pie de página de las actas que, en su opinión, lo que el médium mayor quiso hacer fue un agujero lo bastante grande como para llegar a la campana que estaba detrás de la cortina. Como la cerilla le había asustado, hizo el corte más grande de lo previsto. Finalmente, al no poder arreglarlo, cayó al suelo e intentó echar la culpa del desgarrón a sus convulsiones o declarar que una fuerza *mediúmnica* había corrado la tela.

La interpretación de Aksákov de este momento crucial, escrita inmediatamente después de publicar las actas en 1876, resulta reveladora: «El desgarramiento de la cortina ocurrió como consecuencia de que el Sr. Mendeléyev desbaratará las condiciones del experimento y encendiera una cerilla en el mismo momento en que el médium se hallaba en trance. El mayor sufrió espasmos y se cayó de la silla al suelo» (Aksákov, 1883a, p. 6). El acto de Mendeléyev fue, a fin de cuentas, un acto «descontrolado» y una «violación explícita» de las condiciones experimentales acordadas previamente. Constituyó una contradicción flagrante del objetivo perseguido por la comisión, que era el de investigar los fenómenos de una forma científica para descubrir la ley natural que podía estar operando. Bútlerov y Aksákov comenzaron a dudar de las aserciones de objetividad del químico ruso.

Michael D. Gordin

El décimo encuentro de la comisión tuvo lugar al día siguiente y no calmó los ánimos de los espiritistas. Aksákov y Búterov no estuvieron presentes, y Kraevich como presidente, pronunció el siguiente juicio sobre los Petty:

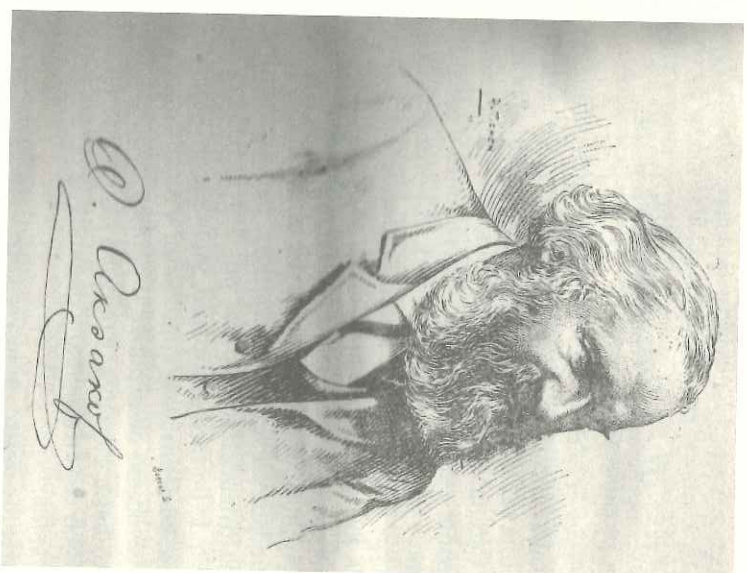
Habida cuenta de que, siempre que se tomaron las medidas cautelosas oportunas, se produjo ninguno de los llamados fenómenos *mediumicos* en presencia de los médiums Petty en las reuniones de la comisión y que, al contrario, cuando los médiums fueron abandonados a sus anchas sin control, se observaron esos fenómenos, la comisión concluye que los médiums Petty intentaron constantemente engañarla, y, por tanto, la comisión los considera unos farsantes (Mendeléyev, 1876a, pp. 30-31).

A continuación los Petty fueron devueltos a Inglaterra y se encargó a Aksákov que trajera a otro médium en enero. A pesar de lo mucho que todavía se necesitaba su servicio para continuar el trabajo de la comisión, esta declaración unilateral llevó a Aksákov a esperar antes de someter a otro médium al escrutinio de Mendeléyev y sus colaboradores.

Mendeléyev no tardó en empeorar las cosas con una actuación en un auditorio rebosante de representantes de todas las capas sociales de San Petersburgo. El 15 de diciembre, durante un intermedio entre sesiones de la comisión, Mendeléyev se presentó ante el público para informar sobre sus actividades. Leyó algunas de las actas referentes a los hermanos Petty y a la sesión «maladita» del 20 de noviembre. La conferencia fue un intento de compromiso entre, por un lado, las exigencias de transparencia en las acciones de la comisión planteadas por el público y los espiritistas, y, por otro, entre el deseo de los investigadores (y el suyo) de preservar la autonomía de dicha comisión. Mendeléyev presentó el acto con un talento extraordinario para las relaciones públicas. Cobró una entrada y, luego, donó el dinero (1548,50 rublos) a la causa de los eslavos de los Balcanes (que habían sufrido bajo el imperio otomano en la década de 1870).<sup>8</sup>

<sup>8</sup> Mendeléyev solicitó a la rama de San Petersburgo del Comité de la Amistad Eslava, en particular el subcomité de donación de ayuda para las víctimas de la revuelta en Bosnia y Herzegovina, para que organizaran el evento y facilitaran la aprobación por parte del Ministerio de Asuntos Internos (véase carta del 4 de diciembre de 1875, ADIM I-V-19-4-64).

Espiritismo ruso: ciencia y conocimiento público



**Ilustración 2.** Retrato de Alexander N. Aksákov hacia el final de su vida (Alexander Aksákov (1906) *Animisme et Spiritisme*, París, p. 3).

En retrospectiva, la charla ofrecida por Mendeléyev parece imparcial. Comenzó con una definición general del espiritismo, que, según, él, evitaría algunas de las hipótesis más arriesgadas y sería más objetiva. Haciendo una analogía con el tiempo meteorológico, donde los fenómenos atmosféricos no son fenómenos generados por una fuerza específica, sino simplemente fenómenos que ocurren en la atmósfera, definió los fenómenos espiritistas como

aquellos que se producen en sesiones espiritistas, ocurriendo normalmente por la tarde noche, en la oscuridad o a media luz, en presencia

de personas especiales llamadas médiums: estos fenómenos tienen en sus características generales cierta afinidad con las denominadas patrañas y presentan, así, un carácter de misterio, rareza e imposibilidad en condiciones normales (Mendeléyev, 1876a, p. 308).

Mendeléyev recalcó la importancia de una definición apropiada y la producción adecuada de una hipótesis, ya que la elaboración preliminar de una causa explicativa (como los espíritus) podría ser potencialmente dañina. Sostuvo que la comisión había trabajado de esa manera y había estado integrada por creyentes y escépticos; que bajaron juntos para alcanzar la verdad: «El primer grupo instruirá al segundo sobre lo que hay que hacer. Ambos deben confiar en el otro».

Dejar a los «líderes de la opinión pública», aunque se trate de nombres tan distinguidos como Aksákov, Bútlerv y Vágner, que se dirijan al público como «apóstoles del espiritismo», fuera del marco de las sociedades y revistas científicas, habría constituido un foro inadecuado (Mendeléyev, 1876a, pp. 314-315). Para demostrar la importancia de un foro apropiado, Mendeléyev leyó de las actas. De ese modo se hacía invisible como autor y dejaba que la abstracta comisión se encargase de exponer al público lo que la «ciencia» había descubierto hasta entonces. Concluyó insistiendo en que el trabajo de la comisión era incompleto y que todavía no se podían sacar conclusiones finales.

La charla fue objeto de reseñas que se mofaron del estilo idiosincrático de su oratoria: «Al tratar de espiritismo o de compuestos orgánicos, uno debe hablar o, al menos leer, en público con un mínimo de destreza y habilidad. Ambos rasgos están ausentes en el comportamiento del respetado científico» (Bobrykin, 1876). La lectura de las actas, sin embargo, resultó todo un éxito. Los Petty fueron citados una y otra vez por los medios de comunicación para demostrar que la *medinimidad* era un engaño. Citaban directamente la conferencia de Mendeléyev como coronación de una serie de afirmaciones científicas que desacreditaban el espiritismo desde los días del mesmerismo en Francia (Shkliarevskii, 1876, p. 494). En este punto, al margen de lo contundentes que fuesen sus afirmaciones, no atacó personalmente a Aksákov, Bútlerv y Vágner; los malvados eran los Petty, no el espiritismo. Esto cambiaría a finales de año.

#### 4. ESPRITISMO EN 1876: UN FRACASO METODOLÓGICO

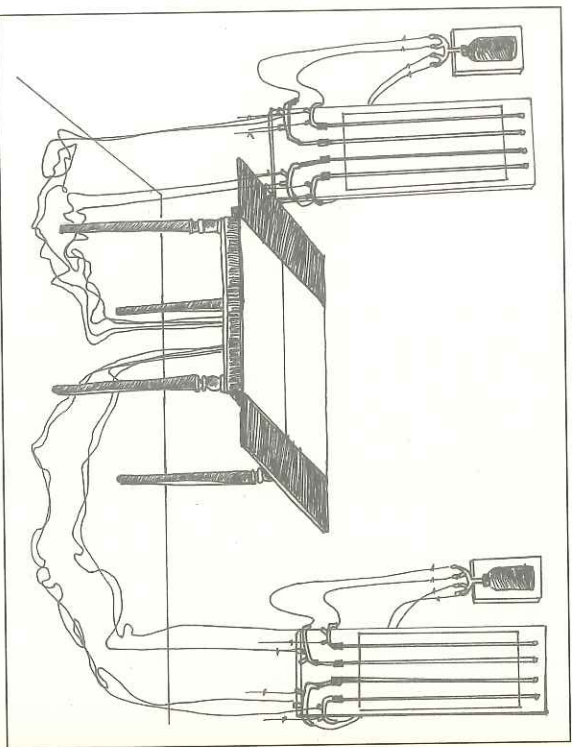
En el primer día del año, Vágner escribió a Mendeléyev una carta llena de buenos deseos para su investigación sobre el gas y la aeronáutica. También tocó el tema del espiritismo pero ahora su tono fue fatalista, muy diferente del de ocasiones anteriores, en las que había mostrado un optimismo indestructible, incluso ante el asunto de las gotas de saliva. «Nos queda la misma guerra sin fin y sin descanso que no nos lleva a ningún acuerdo o reconciliación. Usted se mantendrá firmemente en su punto de vista —nosotros [Bútlerv y yo] no abandonaremos el nuestro, y ambos frentes tenderán razón, porque esta batalla es probablemente más antigua que el mundo...». Admitió que abrigaba prejuicios en este asunto, pero quería que Mendeléyev reconociera también su propia parcialidad: «Si estaba Ud. realmente dispuesto a convencerse de que los fenómenos *medimnicos* existen, entonces su manera de actuar hubiera sido totalmente distinta. Para ello no habría sido necesario reunir una comisión de físicos y mecánicos académicos. Usted es la autoridad y puede juzgar por sí mismo». De la misma manera que Mendeléyev había enfatizado la importancia de la sociedad científica y el razonamiento colectivo, Vágner recalca ahora los juicios *individuales*. La única razón por la que siguió en la comisión fue para colaborar en la edición de las actas.<sup>9</sup>

Este cambio de tono no fue iniciado por Vágner; si hubiese alguna causa específica para ello, habría sido la reacción popular a la conferencia pública de Mendeléyev o el encendido de la mecha a finales de noviembre. Sea como fuere, lo que causó el cambio fue bastante notable. La tensión alcanzó tal nivel que la sutil interacción entre espiritistas y escépticos se hundió en un caos de recriminaciones mutuas. No solo murió la comisión, sino que, además, las relaciones con Bútlerv continuaron muy tensas y Vágner rehusó perdonar a su antiguo amigo. Los debates con Aksákov, que nunca habían sido cordiales, alcanzaron una frialdad ártica.

El colapso comenzó con la llegada de un nuevo médium en enero de 1876. Incapaz de conseguir al famoso Mr. Monck de Bristol, Aksákov trajo los servicios de Madame Claire como invitada personal

<sup>9</sup> Carta de Vágner a Mendeléyev del 1 de enero de 1875 [sic: 1876] (ADIM Alb. 4/52).

y pagada por él. Durante el undécimo encuentro de la comisión, el 11 de enero, Petrushevsky asumió la función de presidente y la sesión comenzó a las 20.00 h. Sentados alrededor de una mesa de 3 patas, Mendeléyev y los demás participantes vieron cómo se inclinaba y escucharon golpes. Entonces, levitó a 10 cm en el aire y, de repente, cayó al suelo. Se llevó una mesa nueva y se reanudó el experimento. Mendeléyev intentó, sin conseguirlo, introducir su nuevo diseño de mesa manométrica que podía medir tanto la magnitud como la dirección de la presión ejercida en la superficie, con la esperanza de evitar así el fraude (Mendeléyev, 1876a, pp. 32-34, ver ilustración 3).



**Ilustración 3.** Esquema de la mesa manométrica diseñada y construida por D. Mendeléyev para comprobar fenómenos médiumnicos. Lleva incorporada un indicador de presión. Así los experimentadores podrían saber cuánta fuerza ejercen las manos de cada participante en la mesa durante la sesión espiritista (dibujo realizado por A. Guembe, basado en una imagen del propio Mendeléyev (1876a, página opuesta a la 304).

Tras aquellos inicios prometedores, las cosas pintaban mejor para los espiritistas para la duodécima sesión, prevista para el 15 de enero. Sin embargo, Claire no se encontraba muy bien (debido, al parecer, a la ingesta de agua local), y Aksákov canceló el encuentro. Sin embargo, para cuando esta noticia llegó a oídos de Petrushevsky, los miembros ya se habían reunido y, así, la sesión contó como una de las 40 programadas (Mendeléyev, 1876a, p. 37). En este momento se planteó la cuestión de la fecha final, que llegaría a ser una de las tres razones por las que se des hizo la comisión. Llamaré a esta dificultad la disputa sobre el «procedimiento».

Según hemos comentado, la comisión estableció en el momento de su fundación una fecha final muy específica, pero también muy ambigua, para concluir sus actividades. Según la opinión de Mendeléyev y el resto de la comisión, la fecha final acordada era el mes de mayo, ya que coincidía con el curso universitario y, por tanto, marcaría un año académico de investigación. Si para entonces se podían celebrar cuarenta sesiones, tanto mejor, pero el responsable de ello era Aksákov en cuanto proveedor de los médiums. Aksákov, no obstante, creía que si la comisión buscaba la verdad de los fenómenos, cuarenta sesiones serían suficientes para probarlos o desacreditarlos. Sin embargo, al ritmo que llevaban, era imposible llegar a 40 en mayo, por lo que ya en noviembre pidió una ampliación. La inclusión de la sesión cancelada como una de las cuarenta programadas provocó el estallido (Mendeléyev, 1876a, p. 68).<sup>10</sup> En el encuentro del 25 de enero, al que asistieron los tres espiritistas de la comisión, se produjo también una disputa sobre quién tenía el derecho de realizar las anotaciones: la comisión rechazó contundentemente dejar esa tarea tan esencial en manos de los espiritistas (Mendeléyev, 1876, p. 38).

El segundo conflicto importante estuvo presente prácticamente desde el principio de las investigaciones, pero se agudizó especialmente a partir de la decimocuarta sesión del 27 de enero. Se trata de un desacuerdo que amenazaba la esencia de la idea, tan apreciada por Mendeléyev, de considerar a los científicos como únicos árbitros de

<sup>10</sup> En la sesión número trece del 25 de enero de 1876 Aksákov explicó que los médiums muchas veces sufrían de problemas nerviosos y por esto era necesario adoptar un procedimiento que permitiera la cancelación de alguna sesión sin penalizar a los espiritistas. Se postuló como norma un aviso con tres días de antelación (p. 40).

Las leyes naturales. Lo que se cuestionaba era la capacidad de la comisión para imponer instrumentos experimentales y controles a los médiums, lo cual ponía de relieve la disputa «metodológica» situada en el centro de las investigaciones científicas sobre el espiritismo. Según los espiritistas, los fenómenos *mediúnicos* eran inherentemente caprichosos, y para convencerse de su existencia había que observarlos tal y como se presentaban, y de manera retratada, antes de exponerlos a pruebas experimentales que podían destruirlos. Es posible imaginar, por ejemplo, un experimento sobre un campo eléctrico que se sirva de un método de medición que ocultase dicho campo. Bütlerv y Aksákov argumentaron que, dada la falta de conocimiento acerca de la naturaleza de los fenómenos espiritistas, no hay modo de saber qué podría ocultarlos mientras no hubiesen sido abordados por un informe naturalista e histórico y menos intervencionista. Esto no significaba un rechazo al método científico, sino más bien un método alternativo al trasladado por Mendeléyev y sus colegas desde las ciencias físicas.

Aksákov siguió suplicando a Mendeléyev hasta el 19 de febrero que tuviese esto en cuenta, en un intento de salvar la comisión. Escribió que «el uso de instrumentos para el estudio de fenómenos constituye, tal como lo entiendo yo, la coronación del asunto, y no su inicio. Si tuviésemos tales instrumentos, no habríamos necesitado una comisión». <sup>11</sup> Mendeléyev fue contundente en reclamar la necesidad de instrumentos experimentales, y las actas reprodujeron su opinión de que, al no utilizar estos instrumentos, el espiritismo no sería tomado en serio por nadie con formación científica. En la decimoquinta sesión del 29 de enero, Aksákov y Vágner permitieron algunos controles, pero sin instrumentos. La sesión fue un fracaso, y el tono de las actas resultó más evaluativo (Mendeléyev, 1876, pp. 46, 50). Aquella fue la última sesión con un médium, pues Claire estuvo ocupada el día de la siguiente reunión del 2 de febrero, y enferma el día 5. Aksákov la retiró del escrutinio de la comisión hasta que la médium salió del país el 4 de marzo. <sup>12</sup>

<sup>11</sup> Carta de Aksakov a Mendeléyev, 19 February 1876 (ADIM Alb. 4/178).

<sup>12</sup> La salida de Claire llamó la atención de los diarios, que estaban ansiosos de saber más a partir de la conferencia de diciembre pero que no habían obtenido ninguna información por parte de la comisión o los espiritistas. Aksákov se enfadó porque algunos dijeron que Claire marchó porque había sido expuesta como frau-

La tercera causa mayor del fracaso fue de tipo social: el tema de la caballería. La llegada de Claire a San Petersburgo causó ansiedad entre los miembros de la comisión. Precisamente cuando la comisión había comenzado a intensificar los controles invasivos sobre los fenómenos y sus sospechas acerca del médium, la introducción de una médium femenina desató el debate sobre el tema de la conducta caballerosa y la insolencia de empañar el honor de una dama. La comisión no cedió, por supuesto, en su control cuando examinó a Claire: en una serie de apéndices de las actas, algunos miembros relataron su escrupulosidad al imponer controles que fácilmente traspasaron los límites de lo civilizado. Mendeléyev, por ejemplo, vigiló de cerca sus manos y piernas, pisándole a veces el su vestido para evitar que sus piernas se movieran y tocando las de ella con las suyas para ver si estaban ejerciendo presión sobre la mesa. También informó que había mirado por debajo de la mesa y visto algo parecido a una fuente que salía del vestido de Claire (Mendeléyev, 1876, pp. 79-80, 83). Quiso cachearla, pero su petición fue denegada con el argumento de que habría sido una ofensa insufrible (Aksákov no especificó si se refería al hecho de ser cacheara por un hombre o simplemente al cacheo en general).

De vez en cuando Mendeléyev producía ruidos dando toques sobre la mesa o golpes con los pies en el suelo, y movió la mesa para ver las reacciones de la médium. Aksákov citaría luego esas acciones calificándolas de destructivas para las condiciones de imparcialidad de la investigación. Otros miembros de la comisión actuaron de forma similar (Mendeléyev, 1876a, pp. 88-89 y 117-118).

Habría sido muy raro que la comisión hubiese conseguido llevar a cabo sus investigaciones sin entrar en contacto con una médium femenina, pues el espiritismo atraía a muchas mujeres. Según la historiadora Alex Owen (1989), el espiritismo proporcionó a las mujeres la posibilidad de subvertir discretamente los roles de género impuestos por la sociedad sin hundir su entorno social en el caos. La pasividad, distintivo de la mujer victoriana, fue precisamente la característica que hizo de ellas unas médiums excelentes; eran pasivamente

dulcemente o porque no era capaz de producir efectos. Escribió a los periódicos más importantes que ella se había quedado en San Petersburgo todo el tiempo que estaba estipuado y que había sido él quien la había retirado de las sesiones (Aksákov, 1876b). Claire consiguió realzar unas sesiones con éxito en casa de Aksákov después de retirarse de la comisión (Anónimo, 1876).

capaces de recibir los espíritus del otro mundo renunciando a su propia personalidad consciente. Los espiritistas se convirtieron en defensores apasionados de los derechos de la mujer y de muchas otras causas progresistas a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX. La *mediunidad* femenina fue una dedicación profesional liberadora de la mujer victoriana, aunque de una forma poco ortodoxa. Esta condición doble de la médium como activa mientras se halla en trance, y capaz también de actuar de manera vigorosa como un hombre, mientras que en su esencia era aún «pasiva», y, por tanto, objeto de las normas de cortesía, puso a Mendeléyev y sus colaboradores en un aprieto: sospecharon de ella como de cualquier otro médium, pero se vieron limitados ante la posible oposición pública hacia un comportamiento falto de «delicadeza» para con el «bello sexo».

Mendeléyev fue objeto de las críticas por parte de varios observadores de las sesiones por su comportamiento poco caballeroso. El 19 de enero, Mendeléyev recibió una carta en inglés de una de las acompañantes de Claire que le reprimió y a la cual replicó a través de Aksákov.<sup>13</sup> Declaró que nunca había oculado su hostilidad hacia el espiritismo; Claire debería saber por qué se mostraba tan suspicaz y no tendría que ofenderse. Al fin y al cabo, «la investigación científica se dedica a alcanzar verdades, no trivialidades». A continuación, Mendeléyev interpretaba el significado de ser «caballeroso» no como una cuestión de educación, sino como una disposición respecto a la verdad:

Usted se ha expresado descortésmente calificando esas medidas [experimentos y controles] de poco caballerosas, [cuando constituyen] más bien la vía directa hacia la verdad, que es lo que yo considero en realidad un asunto caballeroso. Como a Ud. le viene bien presentar la cuestión del espiritismo y los médiums como una noción de honor, y no de verdad, le devuelvo su acusación declarando que la confianza y el honor son inseparables de la verdad.<sup>14</sup>

Más adelante, Mendeléyev volvió a tocar el tema de la conducta caballerosa al comentar que sus sospechas «habían sido interpretadas

<sup>13</sup> Carta de Mendeléyev a Aksákov el 18 de febrero de 1876 (ADIM Alb. 4/177); y de Aksákov a Mendeléyev el 19 de febrero de 1876 (ADIM Alb. 4/178).

<sup>14</sup> Carta de Mendeléyev a un destinatario anónimo, el 19 de febrero de 1876 (ADIM Alb. 4/176).

reiteradamente por muchos espiritistas de confianza como una indelicadeza hacia una dama»... Mendeléyev publicó algunos extractos de su carta y añadió: «El verdadero honor no es distinguible de la verdad; un caballero actúa para descubrirla, no para ponerle obstáculos» (Mendeléyev, 1876a, p. 169). Aquí se deja entrever su hostilidad hacia la nobleza (de la que formaban parte Aksákov y Bütlarov).

Mendeléyev cuestionaba aquí la relación entre ser un caballero y ser de confianza, relación investigada por el historiador Steven Shapin como un elemento esencial para fundamentar la ciencia experimental en Inglaterra durante la época moderna (Shapin, 1994; Shapin y Schaffer, 1985). Según el análisis de Shapin, todo conocimiento tiene que enfrentarse a un problema de confianza: no es posible examinar todo lo que nos dicen que es cierto, por lo que es necesario establecer un protocolo que nos lleve a confiar en los juicios de los demás. Este fue en Inglaterra el punto central del problema de la validez epistemológica de la ciencia experimental, pues se necesitaba un criterio de fiabilidad en el que basar las afirmaciones acerca de «hechos comprobados». La solución a la que llegó la Royal Society, simbolizada por Robert Boyle, fue la «observación virtual», un conjunto de técnicas literarias que simulaban la presencia real de un experimento. Este se apoyaba en la credibilidad cultural del caballero, que era incapaz de mentir casi por definición (los caballeros mentían, por supuesto, pero el ideal cultural del caballero excluía semejante perfidia). En otras palabras, el problema de la producción de conocimientos necesitaba criterios sociales y culturales de credibilidad.

La ciencia, sin embargo no puede eludir el problema de la confianza, ni a finales del siglo XIX ni hoy. El problema de que se duda-se de los científicos y, en parte, el motivo de que el espiritismo se expandiese con tanta rapidez entre la gente instruida, fue que un gran número de personas consideradas fiables, ya fuesen científicos, como Crookes, o nobles, como Aksákov, juraron que los fenómenos eran reales. Este problema fue especialmente grave en Rusia, pues la nobleza, bastión tradicional de la riqueza y la educación, así como de la fiabilidad cultural, había perdido gran parte de su condición social después de las *Grandes Reformas*. La emancipación, junto con la urbanización, dio lugar a un progresivo empobrecimiento de la nobleza, que a su vez intentó trasladar su dominio de lo social a lo cultural (Hamburg, 1984; Wirtschafner, 1997). En otras palabras, mi hipótesis

es que las actividades espiritistas de Aksákov fueron, al menos en parte, un intento de crear una nueva función activa para los nobles, que en ese periodo habían dejado de ser el motor económico o ya no estaban al servicio del Estado. Nobles como Aksákov (y en menor grado también otros aristócratas, como Búterov) intentaron importar a Rusia la categoría cultural inglesa de «caballero» para hacer frente a los mismos problemas que preocupaban a Mendeléyev en relación con la *Gran Reforma* y el cometido del especialista técnico. Sin embargo Aksákov intentó delimitar una zona en la que la nobleza pudiese servir como *Kulturträger* («sustentadora de la cultura») en San Petersburgo, una cultura que también implicaba conocimiento del mundo natural. El era una persona fiable y creía en la existencia del espiritismo, así que ¿por qué iba alguien a desmentir su palabra sin una buena razón?

Mendeléyev trabajó muy duramente para desactivar este argumento favorable al espiritismo. En vez de argumentar que Aksákov no era de fiar, una estrategia adoptada por muchos periodistas, Mendeléyev ofreció una interpretación distinta. Proponeía una cultura ordenada por la mano meritocrática de la ciencia en la que la confianza no desempeñaba un papel necesario en la toma de decisiones acerca del mundo. Por ejemplo, durante su disputa en la decimocarta sesión de la comisión, Mendeléyev dijo a Aksákov y a Búterov que no es posible «basar la investigación de los fenómenos en [el grado del] fiabilidad de las personas; la duda es aquí obligatoria, porque las condiciones del experimento permiten la posibilidad de un engaño» (Mendeléyev, 1876, p. 45). Mendeléyev combinó su preocupación por la caballería con su preocupación por el método, argumentando que esa vinculación solventaba la preocupación de los espiritistas respecto a la comisión: la mesa manométrica obviaba la necesidad de confiar en el rango social.

No fue posible convencer a los asesores espiritistas, que se sintieron traicionados por la disputa referente a la fecha final de los procedimientos, en un callejón sin salida por la controversia metodológica, y agraviados por la falta de caballería. Por todo ello retiraron su cooperación. El 4 de marzo Aksákov escribió una carta a la comisión detallando sus objeciones a seguir colaborando, y simultáneamente la envió a *Las Noticias de San Petersburgo*. Entre sus quejas estaba el que no se hubiese publicado la conferencia de di-

ciembre, «por lo que no era posible hacer afirmaciones acerca de su imprecisión y parcialidad». A continuación proporcionaba una lista de transgresiones de la comisión contra sus propias normas, entre las que se incluían el retraso en la confección de las actas y los anexos con los posicionamientos individuales ante las mismas.<sup>15</sup> Al final, el propio elitismo de la comisión fue lo que la condenó al fracaso:

Confirmar un fenómeno es fácil; estudiarlo, muy difícil. Miles de personas confirman que los fenómenos médiumnicos existen; el deber de la comisión, si hubiese captado la demanda del público, consistía en ponerse a la altura de la muchedumbre y, en primer lugar, ver lo que ve y ver cómo lo ve, para, después, conociendo el aspecto externo de la cuestión, [poder] diseñar las comprobaciones correspondientes.

Fue en esta carta donde Aksákov comenzó a presentar a Mendeléyev como la *eminencia gris* de la comisión, una imagen que el propio Mendeléyev perpetuaría. Vágner y Búterov enviaron renuncias parecidas. Finalmente, la cooperación se había venido abajo.

La renuncia de Aksákov, acabó con la posibilidad de conseguir más médiums, por lo que los miembros de la comisión comenzaron a poner fin a sus investigaciones. El 8 de marzo de 1876 se encontraron en el gabinete de física de la Universidad de San Petersburgo para discutir las declaraciones especiales adjuntadas a las actas, y el 11 de marzo acordaron escribir un borrador de las conclusiones. Mendeléyev estuvo ausente en la siguiente sesión por primera vez en la historia de esta iniciativa de corta vida, pero volvió el 21 de marzo, cuando la comisión leyó su posicionamiento tal como aparecería después en el diario *La Voz* (Mendeléyev, 1876, pp. 51-52). Mendeléyev y sus colegas creyeron haber defendido las fronteras de la ciencia legítima contra las incursiones, insistiendo de nuevo en la ley y el método. El siguiente paso consistiría en comunicar su victoria.

<sup>15</sup> Una objeción que planteó es particularmente interesante: «Tales afirmaciones personales basadas en impresiones subjetivas o bien no tienen ninguna importancia para la investigación y por esto no deben ser rechazadas o bien son significativas y entonces la comisión no tiene sentido, una comisión de la que uno podría pensar que fue formada justamente para que impresiones personales fuesen sustituidas por observaciones impersonales» (Aksákov, 1876a).

## 5. ESTRATEGIAS RETÓRICAS Y MANIPULACIÓN DE LA COMISIÓN

La comisión publicó su veredicto oficial primeramente en un diario muy popular de San Petersburgo, *La Voz*: después, Mendeléyev escribió sobre el trabajo de la comisión en su libro titulado *Materiales para un juicio acerca del espiritismo*. Este posicionamiento pretendía resumir toda la historia de los experimentos parcelada en relatos cortos y fácilmente comprensibles, pensados para cualquier lector de prensa. Además, debía funcionar como un documento científico autónomo. En consecuencia, poseía una naturaleza híbrida que recurría tanto al sensacionalismo de la prensa diaria como al tono seco de las revistas científicas. En una serie de puntos numerados se destacaron las conclusiones básicas acerca de los Petty y Claire, según las cuales ninguno había mostrado fenómenos *mediúnicos* auténticos. Se incluían asimismo varias contradicciones en el posicionamiento de Aksákov. La conclusión de la comisión, citada prácticamente en todos los diarios, fue expresada de manera muy simple: «Sobre la base de la totalidad de lo que se ha visto y ha descubierto, los miembros de la comisión llegaron de forma unánime a la siguiente conclusión: *los fenómenos espiritistas son debidos a movimientos inconscientes o al fraude consciente, y la doctrina espiritista es una superstición*» (Mendeléyev, 1876, p. 60). A continuación aparecían las firmas de todos los participantes, con calificaciones que incluyen solo a tres profesores y, luego, a unos cuantos ayudantes de laboratorio, de docencia y maestros.

Mendeléyev dio libertad a *La Voz* y a otros periódicos para reproducir el texto, siempre y cuando incluyesen el documento entero (Mendeléyev, 1876b). Las reacciones de Bútlero y Aksákov, por un lado, y de Vágner, por otro, aparecieron en el mismo periódico poco después. En la respuesta conjunta de Bútlero y Aksákov llama la atención su calma. Señalaban que habían notado desde hacía mucho tiempo la falta de una «actitud normal» por parte de la comisión, y que el juicio publicado «justificaba plenamente lo que esperaban de ella» tras haberse retirado de la misma el 4 de marzo. En vez de argumentar en contra del «dogmatismo» de la comisión, Aksákov y Bútlero se dedicaron, simplemente, a reproducir las actas de una sesión privada realizada con éxito el 29 de febrero con Claire en la que usa-

ron una mesa manométrica. Concluían que la comisión debía publicar las actas «*de forma inmediata con todos los apéndices*» para que todo el mundo pudiese ver que Clair realmente había producido fenómenos mediúnicos ante la comisión (Bútlero y Aksákov, 1876). Al presentar de forma paralela su propia sesión científica, Aksákov y Bútlero se opusieron a lo que consideraban una indagación incorrecta del espiritismo por parte de la comisión. Ambos autores publicaron el informe de la sesión en un diario y no en un fórum científico, con lo que querían mostrar que la ciencia está y debe estar al alcance de todos.

La respuesta de Vágner tomó una vía prácticamente opuesta. En vez de intentar superar a la comisión en recitividad científica y neutralidad, presentó a Mendeléyev como un despota manipulador que supuestamente había montado una cortina de humo para potenciar la importancia de su persona. En otras palabras: Vágner intentó echar por tierra la solución de Mendeléyev al problema de la confianza rechazándolo como persona no fiable. En su respuesta puso de relieve todo lo que podría ser interpretado como poco caballeroso, como, por ejemplo, el «destruir la buena fama de una mujer» mintiendo o manipulando pruebas. Después de reconocer que él y Bútlero realmente habían intentado convencer al «tribunal de la opinión pública» acerca del espiritismo con sus publicaciones iniciales, se preguntaba retóricamente: «¿No fue, acaso, ese mismo tribunal el destinatario de las actas de las reuniones de la docta comisión?» Todo el mundo había intentado ganarse a la opinión pública; Vágner argumentó que Mendeléyev no se la merecía (Vágner, 1876).

Lo que espoleó en primera instancia a Mendeléyev para constituir la comisión y colaborar con los espiritistas fue, precisamente, la preocupación por el atractivo de los espiritistas para «el tribunal» de la opinión pública. Según el relato generalizado, Mendeléyev se sentía horrorizado porque algunos científicos degradaban la ciencia al seguir al espiritismo, e intentó así convencerlos de lo contrario mediante la creación de la comisión. Esta opinión no da en el blanco. A Mendeléyev le resultaba, al parecer, completamente indiferente lo que Bútlero y Vágner pudiesen creer sobre el espiritismo. Le disgustaba que publicasen en revistas menoscabando la imagen pública de la ciencia ante los lectores intelectuales de la prensa. No le preocupaba que aumentara el número de petersburgueses que se convertían al espiritismo, sino que aquellas dos personas subvirtieran el foro



apropiado para la investigación: la sociedad científica. Mendeléyev explicó lo siguiente en relación con el texto de Vagner publicado en el *Mensajero de Europa*:

Me disgustó, sobre todo, porque apareció en una revista literaria, lanzando el nombre de mi colega a la arena de los diarios, y que un asunto merecedor de una investigación científica, según criterios científicos, fuera expuesto de manera inmediata no entre científicos sino en un ámbito donde los conceptos científicos son extraídos o están previamente formados, o dónde se aplican a la vida pública... En una palabra, pensé que N.P. Vagner no se había dirigido a donde debía y había olvidado que ya contamos con la posibilidad de acudir con nuevas cuestiones científicas a las sociedades científicas, cuyo desarrollo en Rusia a lo largo de los últimos años caracteriza nuestro momento histórico (Mendeléyev, 1876a, pp. 91-92).

Vagner reconoció las buenas intenciones de Mendeléyev en su correspondencia privada.<sup>16</sup> Según él, Mendeléyev se había disgustado porque los espiritistas no estaban tratando el espiritismo de manera *suficientemente* científica al convertirlo en un asunto para el público, y no para la investigación y el debate entre especialistas.

A Mendeléyev se le dio la oportunidad para refutar las críticas de Vagner en una segunda conferencia pública, pronunciada en dos partes en las noches de los días 24 y 25 de abril de 1876. De la misma manera que el tono de la comisión había cambiado después de Año Nuevo, el utilizado por Mendeléyev en esta charla fue mucho más implacable. La conferencia fue un tipo de discurso público que había vuelto a cobrar fuerza en la Rusia emancipada. Una vez más, entregó los ingresos de su conferencia en forma de donativo, esta vez a una comisión de la Sociedad Técnica Rusa que ayudaban a estudiantes y escuelas necesitadas. Se publicaron anuncios de la conferencia en todos los diarios locales de mayor tirada, y se vendieron entradas para las charlas de las 8 de la tarde a precios que iban de 50 copecks a 5 rublos. Aksákov intentó interrumpir la primera conferencia cuando Mendeléyev comenzó a «poner al descubierto» los engaños de Claire, pero los asistentes y las autoridades le impidieron hablar considerando su réplica como discurso público no autorizado. Después, el este-

nógrafo de la conferencia informó de que Aksákov había organizado un seminario improvisado fuera del recinto acusando a Mendeléyev de simular ruidos durante las sesiones con Claire (algo que el químico admitió) y afirmando que el conferenciante no había leído las actas de esas sesiones porque sabía que ello arruinaría sus argumentos.<sup>17</sup> La siguiente charla de Mendeléyev resultó sin protestas por parte de espiritistas.

Mendeléyev no centró su conferencia, como lo había hecho anteriormente, en la necesidad de la ciencia de poner en evidencia el misticismo, sino en el funcionamiento concreto del «misticismo espiritista» (véase apéndice 2). Según él, este operaba mediante una manipulación simplista de la retórica de los «hechos», concepto que los espiritistas entendían incorrectamente. En su intento de convencer al público, argumentaba el investigador. Los espiritistas confundían la evidencia del sentido común con los «hechos», apelando a la transparencia del conocimiento público, desmentido por hechos que contradecían a los datos sensoriales, como ocurre en el caso de la percepción del movimiento terrestre en torno al sol. Resulta interesante que, en este caso, la actitud de la ciencia respecto al discurso libre es contraintuitivo. Aunque la ciencia se transmite a través de un discurso libre, *no* por ello es practicada a través de discusiones abiertas; la privacidad era un componente esencial en la formación del conocimiento del público. Mendeléyev desestimó el espiritismo científico como un «error de juicio» por parte de Vagner y Búlerov, error que no invalidaba su trabajo científico legítimo acorde con el «estado correctamente estructurado» de la ciencia (Mendeléyev, 1876, p. 357). En términos generales, el químico pensaba que, «en definitiva, nuestras discusiones sobre espiritismo resultarán beneficiosas, pues ambas partes hablan y escriben sobre él con libertad: verán la relación entre ciencia y científicos...» (Mendeléyev, 1876a, p. 381). Así, para Mendeléyev, el espiritismo no solo había mostrado al público la función tan activa y vibrante que la ciencia *practicada correctamente por científicos profesionales* podía aportar a la cultura rusa, sino también el éxito de las *Grandes Reformas*, al abrir el paisaje ruso al discurso libre. Discurso libre significaba que Mendeléyev podía decir lo

<sup>16</sup> Carta de Vagner a Mendeléyev, del 19 de febrero de 1876 (ADIM Alb. 4/56).

<sup>17</sup> Carta de Pavel Ivanovich Nikitin a Mendeléyev, [26 April 1876] (ADIM I-V. 23-1-107).

que pensaba, aludiendo a su autoridad profesional para combatir la autoridad cultural del elevado rango aristocrático de Aksákov.

El siguiente paso de Mendeléyev fue publicar su obra *Materiales para un juicio acerca del espiritismo*. La comisión le concedió plenos poderes para decidir cómo iba a publicar las actas de la misma, y el famoso químico reunió el material suplementario, generado en gran parte por él mismo.<sup>18</sup> El texto comienza con un prólogo en el que Mendeléyev indica sus razones para publicarlo. Después reproduce todas las actas sin revisartas para la edición y añade la declaración oficial y los apéndices de varios encuentros. Posteriormente Mendeléyev añadió una segunda parte, con un segundo prólogo, que incluía un cúmulo de artículos académicos e históricos sobre espiritismo, así como sus propias dos conferencias. La sola estructura del libro expresa ya en gran parte sus opiniones sobre cómo regular el discurso público.

Su método más destacado para controlar los discursos fue lo que llamo «la retórica de la yuxtaposición» (Gordin, 2011). La estructura del texto engloba una serie de yuxtaposiciones autorreferenciales cuidadosamente elaboradas. Forman parte del estilo popular y general que Mendeléyev cultivó para presentar la ciencia al público ruso como un conocimiento dotado de autoridad, un estilo al que dio forma en contraposición con el estilo impersonal de sus publicaciones científicas. Mendeléyev dedicó bastante tiempo a escribir las notas a pie de página, que añadió a las actas, y a recopilar los artículos anexados, así como a editar sus propias conferencias públicas, adjuntando incluso a estas una serie de notas a pie de página para explicar su significado original. El título de su obra no era una broma: en los *Materiales* se podía, realmente, recabar material para poder formarse un juicio sobre el espiritismo. Sin embargo, también era cierto que Mendeléyev llevaba al lector de la mano mientras este se iba formando su juicio.

Las actas abarcan más de cien páginas y van seguidas de apéndices indexados, proporcionando los materiales para el juicio según anuncia el título. Pero Mendeléyev no dejó que el juicio del lector se desarrollara con demasiada libertad. Casi todas las entradas de las actas de las reuniones de la comisión (debidamente firmadas) fueron

comentadas extensamente en sus notas a pie de página, indicando al lector cómo debía interpretar cada una de las afirmaciones. Aquí también polemizó con comentarios públicos, artículos de prensa y otras intervenciones que podrían distorsionar la interpretación correcta del texto por parte del lector. Estas fueron las palabras con que explicó sus intenciones:

Con mis notas quería iluminar ciertas secciones breves y fragmentarias de las actas para complementar algunos pasajes y comparar y presentar a veces mi manera de pensar, pues es así como yo creo que ayudaré a dar nitidez a la impresión que uno puede extraer al familiarizarse con lo realizado por la comisión.[...] En otros lugares he querido, ante todo, enfrentar mis opiniones a los resultados propuestos por los espiritistas en defensa de su doctrina (Mendeléyev, 1876a, p. 1).

Así, el propósito de la voz autorizada de Mendeléyev al hacerse eco de la voz «objetiva» de las actas fue convencer a los lectores mientras les hacía creer que estaban decidiendo por sí mismos. Para sellar el veredicto, incluyó al final de las actas la declaración oficial de la comisión, de manera que el lector llegaría a ellas después de haber sido guiado a lo largo del camino por las notas yuxtaponidas de Mendeléyev. Los apéndices de la segunda mitad de los materiales dedicados a temas relacionados con el espiritismo fueron también trabajados mediante esta retórica de la yuxtaposición.<sup>19</sup>

<sup>19</sup> Estos artículos consisten no solo de las dos conferencias públicas pero también de la traducción de E. G. Beketova's del ataque de Lavoisier's al mesmerismo (una llamada a la legitimación histórica), investigaciones de laboratorio de supuestos fenómenos médiumnicos, y otros ejemplos «instructivos» para mostrar ataques diferentes de tipo histórico y metodológico contra el espiritismo. Esta yuxtaponición de artículos científicos e históricos con las actas de la comisión supuestamente transcritas tal cual (pero con muchas notas a pie de página) debía persuadir al lector de la seriedad de los temas tratados. Por ejemplo el artículo de S. K. Krivka, un joven estudiante de la Academia de Minería fue un estudio científico de los movimientos de las mesas que concluyó que los fenómenos eran reales pero causados por fuerzas magnéticas. Mendeléyev incluyó este texto como yuxtaponición porque mostró que incluso un estudiante podía investigar correctamente el espiritismo con sólo usar las técnicas físicas de principiante, aunque no concordó con las conclusiones. Krivka «muestra muy bien que la ciencia exacta ha sido firmemente establecida y que sus métodos exactos de conocimiento han invadido la vida diaria» (Mendeléyev, 1876a, p. 163).

<sup>18</sup> La Sociedad Física Rusa transfirió a Mendeléyev la autoridad sobre las publicaciones con treinta votos a favor y ninguno en contra (carta de Pertushvskii a Mendeléyev del 24 de marzo [1876] (ADIM Alb. 4/161).

La retórica de la yuxtaposición fue utilizada en otras publicaciones para desacreditar Mendeléyev, sobre todo por parte del propio A. N. Aksákov. Furioso por la manera en que el primero había tratado a sus médiums y a él mismo durante las sesiones oficiales, y disgustado por el tono de los *Materiales*, Aksákov reeditó las actas de la comisión con sus propios añadidos. Comenzó su volumen con un trabajo titulado *Ciencia y charlatanería*, criticando pormenorizadamente a la comisión. Afirmó que la manera en que Mendeléyev había ordenado las actas distorsionaban los resultados indudables obtenidos en las sesiones con Claire. Acto seguido, Aksákov volvió a publicar todas las actas, ubicando los apéndices especiales de la comisión justo detrás de la sesión a la que hacían referencia. Tras la reimpresión de cada una de ellas, incluyó con letras de mayor tamaño sus propios comentarios acerca de lo que *realmente* estaba sucediendo. Tanto en la portada como en un epígrafe de su ensayo extrajo citas de la obra de Mendeléyev (*Materiales*), comentando irónicamente las perversiones del método científico cometidas por este. Aksákov declaró que los propios *Materiales* eran «una prueba documental de la actitud pasional y personal, y por tanto *nada científica*, inherente a la comisión; ésa es, probablemente, la razón de que el Sr. Mendeléyev considerase útil insistir constantemente en su imparcialidad» (Aksákov, 1883b, p. ix).

## 6. COMENTARIO FINAL

Todos los espiritistas que colaboraron con la comisión siguieron activos en el movimiento; Vágner comenzó, incluso, a explorar nuevas áreas de lo oculto como la fotografía espírita y realizó experimentos con la médium estrella de finales del siglo XIX, Eusapia Palladino (Vágner, 1894). Bútleryov, por su parte, se vio envuelto en una polémica con el reportero conservador y cascarrabias N. N. Strájov en un diario muy popular (Bútleryov, 1883, 1884, 1879). Desde la Revolución de 1905, el interés por el espiritismo alcanzó una expansión nunca vista. Es muy posible que tras el cambio de siglo hubiese más de 1600 círculos espiritistas solo en Moscú y San Petersburgo (Carlson, 1997, p. 138). El movimiento había desbordado los límites de la capital, a pesar de la hostilidad inicial por parte de los reporteros,

para convertirse en un fenómeno ruso generalizado. A finales de la Primera Guerra Mundial, hubo más de 35 círculos ocultistas oficiales registrados en la capital, con la teosofía y el espiritismo como sus versiones más importantes (Antonoshvskii, 1911; Carlson, 1993; Podmore, 1904-1905). Lo oculto sigue conservando aún hoy su atractivo para el público ruso.

En vista de ello, ¿cómo respondió Mendeléyev a la expansión del espiritismo después del trabajo de su comisión? Sorprendentemente, dada su naturaleza irascible, ignoró, al parecer, cualquier mención al espiritismo tras su breve intervención ante la Real Sociedad de Física. Poco después de su conferencia de abril, Mendeléyev fue enviado a Estados Unidos para asistir a la Exposición Universal de Filadelfia e investigar el éxito de la industria del petróleo en Pensilvania. En el largo trayecto en barco para cruzar al Atlántico, Mendeléyev pasó el tiempo jugando a las cartas, al ajedrez y a «trucos y experiencias espiritistas», pero no hizo más comentarios sobre aquel asunto. En América anotó la dirección de varios médiums, pero, según parece, no siguió investigando (Mendeléyev, 1877). Incluso cuando Bútleryov y Vágner se volvieron más audaces en la defensa del espiritismo, Mendeléyev se retiró a un segundo plano.

Sin embargo, la historia no termina aquí. En 1894 Víktor Pribytkov, editor de un diario espiritista llamado *Rebus*, declaró junto a Aksákov que Mendeléyev acabó por retractarse, admitiendo finalmente la existencia de los fenómenos *mediúnicos*. Al parecer, Mendeléyev abordó a Pribytkov en una fiesta, sacó a colación el espiritismo y analizó varios fraudes que había visto entre los médiums profesionales en América. A pesar de su tono burlesco, Pribytkov preguntó a Mendeléyev si ahora creía en los fenómenos, y Mendeléyev contestó, según se dice: «Existen; lo he visto... Pero son raros... No vale la pena prestarles atención, por lo que ningún hombre serio y ocupado se interesaría por ellos». Al mostrarse Pribytkov sorprendido, Mendeléyev respondió «¿Qué? ¿No lo entiende Ud.? ¡Todo esto es una tontería, un sinsentido! [...]» Pribytkov afirmó júbilosamente que aquello era una retractación, y Aksákov le aportó pruebas sobre la médium que debía de haberle hecho cambiar de idea (Pribytkov, 1894, pp. 3-4; Aksákov, 1894, pp. 15-16). La historiadora Maria Carlson (1993, p. 138; 1997, p. 25) ha llegado, incluso, a tomar esa comisión como signo de un cambio de actitud. ¿Había Mendeléyev cam-

biado realmente de opinión? Lo considero muy improbable. La conversación comenzó con una tomadura de pelo de Mendeléyev a Pribytkov, una broma totalmente acorde con el carácter de Mendeléyev. En segundo lugar, es difícil que este hubiese hecho una confesión como aquella a un reportero espiritista; seguramente se refería al fenómeno de que personas inteligentes igualmente se engañan a sí mismos respecto a los espíritus. Y, finalmente, en 1904 Mendeléyev publicó un último artículo sobre espiritismo en el que reafirmaba las conclusiones de la comisión en oposición a un brote de espiritismo recientemente revitalizado. Aunque habrían transcurrido casi treinta años, seguía presentando el debate en el marco del método científico:

Los seguidores del espiritismo no rechazan, por supuesto, la posibilidad de fraudes realizados con habilidad y dicen que los médiums no imitan a los estafadores; pero, por otro lado, que los estafadores solo intentan congraciarse con ellos. Es, desde luego, inútil argumentar contra este tipo de lógica, como lo es, según me parece, argumentar contra una lógica que trata de demostrar la cuarta dimensión. Si viviésemos en un tiempo, en el que uno intentase hallar la verdad en la lógica, y no en la combinación de esta con el estudio de la naturaleza (realidad), entonces sería posible decir que ambos, los espíritus y sus oponentes, merecen credulidad, y bastaría con contar el número de votos en contra y a favor para decidir la cuestión (Mendeléyev, 1904, p. 3).

Pero ni la ciencia ni las *Grandes Reformas* tenían como objeto la democracia sino la estabilidad social en función de unas bases adecuadas. Mendeléyev nunca cambiaría su opinión al respecto.

Aunque la confianza de Mendeléyev en el poder de las leyes naturales para proporcionar un sentido de estabilidad y para resolver los debates locales de San Petersburgo se mantuvo inalterado, la incapacidad de la comisión para impedir la expansión del espiritismo, o, incluso, para deslegitimar las afirmaciones de la nobleza y los aficionados respecto al éter, socavó algunas de las esperanzas puestas por él en la una panacea de unas sociedades científicas descentralizadas. La imagen popular de Mendeléyev, sin embargo, se vio muy reforzada tras sus arremetidas contra el espiritismo, y le dejó preparado para volver a ser una celebridad en los medios de comunicación. En resúmenes cuentas, sin embargo, los esfuerzos de Mendeléyev para acabar con el espiritismo terminaron en mucho ruido y pocas nueces.